

fácil el concluir nada de positivo. El príncipe no pensaba en otro que en partir al minuto, para dirigirse, no ya á Barcelona, sino á Valencia, y prometió gustoso el activar cuanto le fuese dable el cambio de las guarniciones contra las plazas. El mariscal expuso entonces francamente su embarazo, con respecto á sus instrucciones á que debía dar cumplimiento, y segun las cuales debía de acompañar al príncipe á Barcelona, y tomar las debidas garantías y seguridades con respecto al regreso de las guarniciones: con este objeto habia escrito á Paris, y debía recibir de un momento á otro las explicaciones é ilustraciones de que tenia necesidad. Y mientras llegaban estas, se convino amistosamente de una parte y de otra que el príncipe Don Carlos permanecería aun algunos dias en Perpiñan, y que el rey Fernando pasaria sin mas dilaciones la frontera. En efecto, partió de Perpiñan el 22, y se detuvo dos dias en Figueras con motivo de las aguas; en dicha villa visitó la fortaleza que lleva su nombre. En este intervalo, el mariscal presentó una nota, solicitando el que se dulcificase la suerte de los prisioneros franceses en España, y renovando ademas sus instancias primeras relativas al regreso de las guarniciones: con respecto al primer punto, se le aseguró que la suerte de los prisioneros no tardaria en cambiarse; y con

respecto al segundo, se le dió no menos una promesa escrita, que el rey mismo ratificó con su propia firma*; en consecuencia se dió al punto la órden para que se permitiese salir al punto al Infante Don Carlos de Perpiñan. El rey Fernando pasó el Fluviá, el 24 de marzo, en presencia de los ejércitos español y frances, formados en anfiteatro en las dos orillas de aquel, saludándole la artillería con sus repetidas salvas y los regimientos con sus respectivas músicas, y fue recibido en la orilla opuesta por el general Copons y su estado mayor, en medio de las alegres aclamaciones de los habitantes que habian acudido de todas partes con tan plausible motivo. El rey deseó se pasase aviso á los gobernadores de Barcelona, de Tortosa y de Sagunto, á fin que no se cometiese hostilidad alguna cuando él hubiese de pasar, y al

* El rey entregó este escrito al mariscal el 24 de marzo, en Figueras y en medio aun del ejército frances, y para mostrar mejor su libre determinacion de cumplir las promesas que hacia, le puso la fecha de Gerona, en donde durmió el 25, en medio ya del ejército español. Al dia siguiente 26, le hizo escribir de nuevo, desde Gerona, dándole las gracias por el tan pronto envío de su hermano el Infante D. Carlos. Estos pormenores explicarán mejor, cual hubo de ser la sorpresa del mariscal Suchet, al recibir poco despues un decreto del gobierno provisorio de la Francia, en fecha de 2 de abril, en que se decia, *que habia sido una accion bien odiosa y contraria á los tratados el haber retenido en Perpiñan al Infante D. Carlos, y mandando el que se le condujese al minuto al primer puesto español.* Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 42.

punto el mariscal expidió las órdenes oportunas al intento. La artillería de nuestros fuertes saludó al rey de España á su paso, y dirigiéndose á Zaragoza, pasó despues á Valencia, y mas tarde á Madrid. La negociacion que hubo de quedar en manos del general Copons, sufrió aun nuevas dilaciones y retardos, porque los decretos severos de los Córtes habian como atado las manos á los generales. Sin embargo, el rey Fernando, hasta su llegada á Valencia, se explicó y se condujo siempre de un modo, que hubo de hacernos esperar que sus promesas no tardarian en llevarse á debido efecto.

Al tiempo mismo en que el mariscal hubo de destacar su segunda columna á Lyon, aplicó todos sus esfuerzos á fin de dar una viva impulsión á la nueva leva y al armamento y vestuario de los conscriptos, que, segun las instrucciones del ministro, debian de organizarse para su ejército en divisiones de reserva, en los departamentos del Gard y del Herault. Las deserciones fueron considerables, porque el desaliento principiaba ya á hacer progresos en Francia, y no tardó en convencerse por desgracia, que los recursos que podia esperar de dichos depósitos se reducian á muy poca cosa*.

* Aun se juzgará mejor de esta verdad por el estado adjunto de dos de dichos depósitos en esta época.

Preparó entretanto la defensa de Figueras, y confió el mando de dicha plaza al general Palmarole. Al llegar ademas cerca de dicho punto,

TERCERA DIVISION DE RESERVA DE LOS PIRINEOS,
EN MONTPELLIER.

1º ligero	1	hombre.
7º de línea	326	no vestidos; 206, armados.
14, idem	434	ni armados ni vestidos.
16, idem	400	idem
44, idem	174	idem
114, idem	186	idem
116, idem		
117, idem	14	idem
121, idem	113	idem

1,648.

CUARTA DIVISION DE RESERVA DE LOS PIRINEOS,
EN NÍMES.

18, ligero	188	hombres, ni vestidos ni armados.
23, idem	374	idem
5, de línea	196	idem
20, idem	481	idem
60, idem	585	idem
67, idem	821	idem
79, idem	837	vestidos.
102, idem	527	ni vestidos.
115, idem	512	idem
143, idem	232	idem

4,752.

Los 1,648 hombres destinados para los regimientos del ejército de Aragon, y los 4,752, para los regimientos del de Cataluña, en todo, 6,400 conscriptos, que hubieran sido un recurso en extremo útil en el momento de haber de formar las guarniciones de las plazas del Rosellon, no solamente no entraron en el ejército ni se agregaron á sus respectivos regimientos, sino que jamas se vieron en estado de poderlo verificar.

dió aviso de ello al mariscal Soult, con quien habia conservado siempre frecuentes relaciones : los movimientos todos de los ejércitos español é ingles y cuanto podia ocurrir en los Pirineos Occidentales, no podia menos de interesarle vivamente.

VIII. Cuando el mariscal Suchet recibió la orden, por el ministerio de la guerra, de enviar y destacar hacia Lyon una parte de su ejército, se le dirigió un mandato formal del emperador relativo á dicho movimiento, previniéndosele además que era ya una necesidad el abandonar ciertas partes para acudir al socorro del centro, dejándole no menos amplias facultades y carta blanca para la defensa de su frontera*. Por las mismas causas y por iguales órdenes se habia debilitado y disminuido, por el lado de Bayona, el ejército del mariscal duque de Dalmacia, opuesto al del lord Wellington, y despues de haber enviado un considerable destacamento hácia la Loire, y vistose forzado á retirarse de resultas de la sangrienta batalla de Orthez, se habia dirigido primero hácia Cazerres y Aire, y desde allí, á Vic de Bigorre y Plaisance, volviendo á subir el rio Adour arriba. El duque de Dalmacia hizo conocer al duque de Albufera

* Carta del ministro, de 1º de marzo. Véanse las notas y piezas justificativas, núm. 43.

esta su nueva posicion, en fecha del 12 de marzo, y le prevenia, que contaba en el mismo dia marchar hácia adelante y al encuentro de los Ingleses reunidos en las cercanías de Aire, á fin de impedirles hacer un movimiento cualquiera que tuviese por objeto el apoderarse de Burdeos*. Pero en fecha del 22 de marzo le escribió segunda vez, anunciándole que iba á establecerse en Tolosa, sobre el Garona, no pudiendo mantenerse sin el apoyo de una buena línea, á causa de la excesiva desproporcion de sus respectivas fuerzas**.

Hácia esta misma época se supo que los Austriacos habian entrado en Lyon, y que el mariscal Augereau se habia retirado hácia Viena y el Isere. Tambien corrió la voz de que los Ingleses ocupaban Burdeos : con respecto á esta última novedad, aun estaba en la incertidumbre el mariscal Suchet, cuando recibió la confirmacion de oficio y por una carta del ministro, quien le prevenia en consecuencia y le recomendaba el concertar sus operaciones con el mariscal Soult***. Envió, pues, al punto un oficial de toda su confianza á Tolosa, y en fecha del 27 de marzo le escribió al mariscal Soult, diciéndole, que las

* Carta del mariscal Soult, del 12 de marzo; nota 43.

** Carta del mariscal Soult, del 22 de marzo, nota 43.

*** Carta del ministro, de 15 de marzo, nota 43.

circunstancias le forzarían muy pronto á replegarse hácia Narbona; que motivos en extremo graves, sin embargo, y los mas poderosos intereses exigían aun su presencia momentáneamente mas allá de los Pirineos; y le suplicaba por último le hiciese conocer sobre que punto pensaba retirarse, en el caso que lord Wellington le forzase á desalojar y á abandonar el Garona *. El duque de Dalmacia anunció en su respuesta, que tomaba en Tolosa una buena posicion y en la cual podría sostenerse tal vez durante un mes; que esperaba al enemigo á su paso por el bajo Garona para atacarle, y que en todo caso le ganaría de mano sobre el camino de Montauban; tampoco pensaba que los Ingleses intentasen pasar el alto Garona hácia el departamento del Ariege, movimiento que no les produciría resultado alguno y que los alejaría del mar; anunciaba, en fin, que estaba decidido á evitar, en cuanto le fuese posible, el aproximarse al mariscal Suchet **. Dos dias despues, el enemigo destacó una division de infanteria y de caballería, con algunas piezas, hácia la derecha del Garona, mas arriba de Tolosa; pero este cuerpo no hizo progreso alguno,

* Carta del mariscal Suchet al mariscal Soult, del 27 de marzo, nota 43.

** Carta del mariscal Soult al mariscal Suchet, del 29 de marzo, nota 43.

tanto por la aspereza y dificultad de los caminos, quanto porque el general Pouget en Carcasona, y el general Lafitte en Foix reunieron al momento sus tropas, y las hicieron marchar sin tardanza alguna contra la division de aquel. Esta maniobra de los Ingleses no era otro que un falso ataque; el duque de Dalmacia la calificó casi, y no se engañó, y siguió tomando todas las disposiciones oportunas á fin de poder combatir con Wellington, hácia el camino y direccion de Montauban *.

El mariscal habia ya trazado su plan de operaciones hacia ya mucho tiempo: debia en primer lugar contener al enemigo, fuese ya para salvar sus guarniciones, ó para proteger el territorio frances; y en segundo lugar, debia ponerse en estado de cubrir por su parte *el corazon ya amenazado del imperio*, segun la expresion del ministro; y como conocia de antemano las miras é intenciones del gobierno con respecto á este objeto, no podia ya quedarle la menor duda sobre la direccion que en un caso deberia de tomar. Cuando se le prescribió en el mes de enero el envío del destacamento hácia Lyon, el duque de Feltré le habia escrito: « La intencion de S. M. es tambien de

* Carta del mariscal Soult al mariscal Suchet, del 31 de marzo, nota 43.

« que os prepareis vos mismo á poner os en marcha con el resto de vuestro ejército, en el momento que llegue á vuestra noticia estar ya ratificado el tratado de Valancey en España. » El mayor general, en esta misma fecha, confirmando las órdenes del emperador, le habia comunicado otras análogas expedidas al mariscal duque de Dalmacia, y que concluían como sigue : « En el momento que V. E. adquiera datos y noticias positivas sobre dicho estado de cosas, deberá disponer y preparar su ejército á fin de ponerle en marcha apresurada hácia Paris; el emperador esperará con impaciencia noticias algo mas circunstanciadas de España, y el anuncio no menos de vuestro movimiento hácia la Loire * . » El duque de Albufera, al recibir la respuesta de 29 de marzo, en la cual el duque de Dalmacia le manifestaba su determinacion de separarse y alejarse de él mas bien que de acercársele, juzgó que este mariscal obraba conforme á sus instrucciones, y segun que su prudencia se lo dictara. Disputar al enemigo el paso de la Garona y ocupar despues Montauban, á fin de cubrir el camino de Limoges y de Paris, era sin género de duda alguna el medio mas eficaz de atajar los progre-

* Carta del ministro, de 14 de enero, nota 43. Idem, del mayor general de igual fecha, nota 43.

esos del ejército ingles, fuese ya en el centro, ó bien hacia el oeste de la Francia.

Por su parte, el mariscal Suchet que solo mandaba momentáneamente, y en razon de su posicion, algunas partes de la décima division militar, tenia sus depósitos, sus enfermos, sus embarazos y recursos en la novena, esto es, en Montpellier, Nimes y Saint-Esprit, lugares de reunion, de armamento y de equipo de sus conscriptos. Y no solo habia visto ya que se habia llamado y hecho marchar en dicha direccion y hácia el Ródano la mayor parte de sus fuerzas, si que aun los partes recientes del general Habert le hacian recelar y temer, que una parte de las fuerzas reunidas delante de Barcelona no se embarcase, y viniese á amenazar á sus espaldas las costas del Languedoc y del Rosellon. En consecuencia, se preparaba ya * á tomar, para en el último caso y cuando se viese forzado á ello, su línea de operaciones por Narbona y Beziers. De órden suya pasó el coronel de ingenieros Prudhomme á esta última ciudad, á fin de formar en ella algunos establecimientos y asegurar su defensa, y se reconocieron con el debido zelo y estudio las posiciones que el pais podia ofrecer. Pero sobre todo,

* Carta del mariscal Suchet al ministro, del 28 de marzo, nota 43.

Narbona era un apoyo bien necesario para el ejército, hallándose situada sobre el único camino por donde pueda acarrear y marchar la artillería y obrar en consecuencia, al regresar de España, y se tomaron cuantas medidas fueron posibles en las circunstancias del momento, á fin de asegurar un tan importante puesto. El mariscal temia principalmente el que llegase el momento, en que habiendo de volver á pasar los Pirineos, se viese forzado á designar y formar las guarniciones de Figueras y de Perpiñan, es decir, se viese forzado á debilitarse en términos, que no pudiese ya guerrear en campo abierto. En fecha del 28 de marzo, el ministro le habia vuelto á enviar, aprobándole, un estado y nota relativa al acopio y abastecimiento de las plazas de los Pirineos-Orientales, y fijaba á mas de once mil hombres el número de las guarniciones que se habian de dejar en ellas, con las correspondientes provisiones*. El mariscal se esforzó en disminuir y rebajar dicha estima y número á siete mil hombres, ciñéndose á lo solo necesario é indispensable.

Pero ya el mariscal habia imaginado antes y tentado un medio de poder hacer entrar de nuevo y agregar á su ejército algunas mas tropas, que las que dichas guarniciones debian ha-

* Carta del ministro, del 28 de marzo, nota 43.

cerle perder. Despues de la desgraciada sorpresa de Lérida, las guarniciones lejanas que pudiese reclamar aun de los Españoles, eran las de Sagunto y de Tortosa. La primera plaza estaba abastecida para mas de un año, y aun comprendiendo las guarniciones de Denia, Peñíscola y Morella, no formaba arriba de un total de dos mil hombres. Pero Tortosa, al contrario, encerraba en su seno mas de cinco mil, que no tenian mas víveres que hasta fines de abril. El general Robert que mandaba en ella, era hombre de cabeza, y no parecia imposible que por medio de una marcha imprevista y rápida, viniesen á reunirse en Barcelona aquellos cinco mil hombres con los ocho mil que mandaba allí el general Habert, quien en este caso, á la cabeza de las dos guarniciones reunidas, se abria paso hasta el ejército frances, que por su parte haria un movimiento hácia adelante para darles la mano y facilitarles su reunion. El mariscal envió al efecto sus instrucciones al general Habert*, y solicitó no menos las órdenes del gobierno con este objeto**. Sin la rápida sucesion de los acontecimientos, tal vez el ejército de Aragon y de Cataluña se hubiera reforzado

* Carta del mariscal Suchet á los generales Habert y Robert, del 31 de marzo, nota 43.

** Carta del mariscal Suchet al ministro, del 2 de abril, nota 43.

aun con doce á trece mil hombres , gracias á esta atrevida operacion , con cuyo motivo se hubiera visto aun tan numeroso como lo fuera antes de haber destacado sus dos divisiones hácia Lyon , ó en estado al menos de poder prestar todavía algun servicio.

Su fuerza presentaba entonces un efectivo de once mil trescientos y veinte y siete combatientes , presentes y disponibles , incluidos en dicho número mil cuatrocientos y veinte y ocho hombres de caballería. La division Lamarque estaba apostada en Figueras y sus cercanías ; la reserva Mesclap , á la espalda de aquella , en la Junquera y en el Pertus ; y un batallon y un regimiento de caballería en Perpiñan , adonde el mariscal Suchet habia venido muchas veces despues que hubo de pasar y partir el rey Fernando , á fin de poder dirigir desde alli las medidas que exigia la defensa del territorio , sin alejarse sobrado de sus tropas. En dicho punto , y en la noche del 4 al 5 de abril , recibió una carta fecha del 3 , y en la cual el mariscal Soult volvía aun á la idea de una cooperacion , que precedentemente habia parecido no desear. Pero calcúlense las fechas y las distancias , y esto solo bastará para formarse una idea exacta de los obstáculos que se oponian á dicha cooperacion. Y sin género alguno de duda , la determinacion de abandonar la frontera en que se habia

colocado al mariscal Suchet , y con ella las guarniciones que teniamos aun en España ; la determinacion , ó bien de marchar con todas sus fuerzas , librando así los Pirineos-Orientales al enemigo , ó bien de dejar las plazas guarnecidas , reduciendo así su ejército activo á un número tan débil que no pudiera añadir peso alguno en la balanza en circunstancias tan graves ; esta determinacion , repetimos , no podia tomarse sin órden expresa del ministro y sin la aprobacion del gefe del estado. Y no solo el mariscal Suchet no hubiera podido recibir estas órdenes á tiempo , sino que tampoco hubiera tenido el suficiente de poder llegar hasta el Garona. Porque aun cuando se hubiera puesto en marcha en virtud de la primera carta del duque de Dalmacia , sus tropas no lo hubieran podido verificar antes del 5 al 6 de abril , ni llegar á Tolosa antes del 13 al 14 lo mas pronto ; ora bien , la batalla se dió el 10*.

* En el Mapa ó Carta de *postas* , la distancia de Figueras á Tolosa es de 63 leguas ; pero en el Mapa de las *etapas* , está marcada y señalada como sigue :

De Figueras á la Junquera	3 leguas.
al Boulou	6 id.
á Perpiñan	5 id.
á Salses	3 $\frac{2}{3}$ id.
á Sigean	5 $\frac{3}{4}$ id.
á Narbona	5 id.
á Lesignan	4 $\frac{3}{4}$ id.
á Carcasona	8 $\frac{1}{2}$ id.

Mas todos los razonamientos falsos que se han hecho despues sobre los acontecimientos de esta época en el mediodia de la Francia, proceden, ó de que se han ignorado los hechos, ó bien porque no se ha conocido bien la posicion respectiva de ambos ejércitos y de los gefes de estos. El duque de Dalmacia, en su carta del 3 de abril, no propuso en manera alguna al duque de Albufera el que pasase á reunirse con él en

á Castelnaudary. 8 1/3 id.
 á Villafranca. 5 id.
 á Tolosa. 8 1/3 id.

63 1/3 l.

Para correr esta distancia, el ejército debia de emplear y hacer cuando menos de ocho á nueve marchas, aun cuando supongamos que hubiera doblado algunas de las etapas mas cortas. Véase ahora como estaban colocados y situados sus diferentes cuerpos, en la época del 5 de abril.

DIVISION LAMARQUE.	RESERVA MESCIOP.
3o ligero. 690. hom. en Alfar.	11 de línea. 817. hom. en Llers.
5o de lin. 1,701. en Villafant.	114 id. . . 1,569. en la Junq. y en el Pertus.
14 id. . . 1,688. en Figueras.	143 id. . . 643. en Perpiñan.
60 id. . . 1,591. en idem.	CABALLERÍA MEYER.
121 id. . . 1,540. en Villasacra y Villatenim.	29 de cazad. 519. en Villabertran y Figueras.
	34 de drag. 569. en Perpiñan y Toulouse.

Infantería, 10,239. Caballería, 1,088.

Total, 11,327-combatientes disponibles.

Contando con este solo número, el mariscal debia aun completar la guarnicion de Figueras, antes de volver á pasar los Pirineos, y las de las plazas no menos del Rosellon, si debia alejarse de dicha frontera. Ora bien, sin contar Narbona, que

Tolosa para combatir á los Ingleses. Le proponia y pedia solamente el que enviase un refuerzo al general Lafitte, en el Ariege, ó bien que pasase él mismo en persona, si creía la cosa po-

hubiera sido harto sensible abandonar, aquellas plazas ó fuertes eran en número de siete, á saber:

NOMBRES de las PLAZAS.	Guarniciones, segun las fijó el ministro.	Guarniciones, segun las redujo el mariscal.
Perpiñan.	3,600	3,600
Colliure, St.-Elme y Port-Vendres.	2,150	1,000
Bellegarde.	1,000	600
Fort-des-Bains.	360	100
Prats de Molló.	1,000	500
Villafranca	800	200
Mont-Luis.	2,500	1,200
	11,410	7,200

Por dicho estado comparativo se echa de ver, que si se hubiera ejecutado al pie de la letra la designacion del ministro, el total de las tropas del mariscal Suchet hubiera quedado encerrado y empleado en las plazas del Rosellon; que el mariscal tomaba sus medidas á fin de poder sustraer á tan fatal necesidad la cuarta ó la tercera parte de su pequeño ejército; y que aun utilizando y aprovechando sus depósitos, los convalecientes y hasta los enfermos mismos para formar con ellos las guarniciones, apenas hubiera logrado el conservar en campaña un efectivo como de cuatro á cinco mil hombres, es decir, el valor de una bien corta division.

sible y útil*. El mariscal Suchet creyó que este movimiento podria ocasionar gravísimos inconvenientes á su ejército, sin servicio ni ventaja alguna real en favor del que mandaba el mariscal Soult. Porque, de un lado, este mariscal y el general Lafitte estaban acordes en decirle que el proyecto de los Ingleses era el marchar hácia Lyon; y sin poder explicarse á sí mismo cual pudiera ser el objeto de esta manobra, se sentia mas que nunca forzado á haber de conservar el punto de Narbona, para que en ningun caso se le pudiese prevenir ni embarazar en sus comunicaciones con la línea del Ródano. De otro lado, en la misma carta del 3 de abril, anunciaba el duque de Dalmacia que los enemigos continuaban operando y maniobrando hácia el bajo Garona, esto es, entre Burdeos y Tolosa. Y en este caso ¿de qué utilidad ni efecto podia ser una diversion lejana y dudosa hácia San-Gaudens ó el alto Garona, que por otra parte no podia efectuarse sin abandonar delante del enemigo los Pirineos-Orientales? Cuatro dias antes, el mariscal Suchet habia escrito al ministro de la guerra detallándole su posicion, y lo propio repitió el 6 de abril en su respuesta al mariscal Soult, explicando la impotencia en que se encontraba de poder obrar

* Carta del mariscal Soult, del 3 de abril, nota 43.

en los términos y bajo el sistema que se le habia indicado*. En fecha del 5 y 7 de abril, el duque de Dalmacia le reiteró la misma demanda relativa á un movimiento hácia el Ariège**. Pero el mariscal Suchet solo vió en aquella nuevos y nuevos motivos para atenerse mas y mas á la resolucion que ya antes habia tomado, á saber, de establecerse en Narbona, desde el momento en que se viera obligado á volver á pasar los Pirineos. El movimiento de Wellington estaba claramente indicado, no ya hácia la embocadura del Ariège, sino hácia la del Tarn; los Ingleses acababan de pasar el Garona, y se dirigian hácia Tolosa por el camino de Montauban; el mismo mariscal Soult llegó á recelar y conjeturar que tal vez vendrian á atacarle por el de Castelnaudary: motivo ciertamente el mas poderoso para haber de llamar hácia Narbona al ejército de Aragon. El mariscal Suchet vió por fin llegar el momento fatal é inevitable de haber de abandonar la negociacion, las guarniciones y las plazas, y la batalla del 10 de abril hubo aun de precipitar y de adelantar un tan triste desenlace. El mariscal Soult se la anunció aquella, en sus cartas del 10 y del 11; en ellas

* Carta del mariscal Suchet al ministro, del 2 de abril, nota 43. Del mismo al mariscal Soult, del 6 de abril, nota 43.

** Carta del mariscal Soult al mariscal Suchet, del 5 y 7 de abril, nota 43.